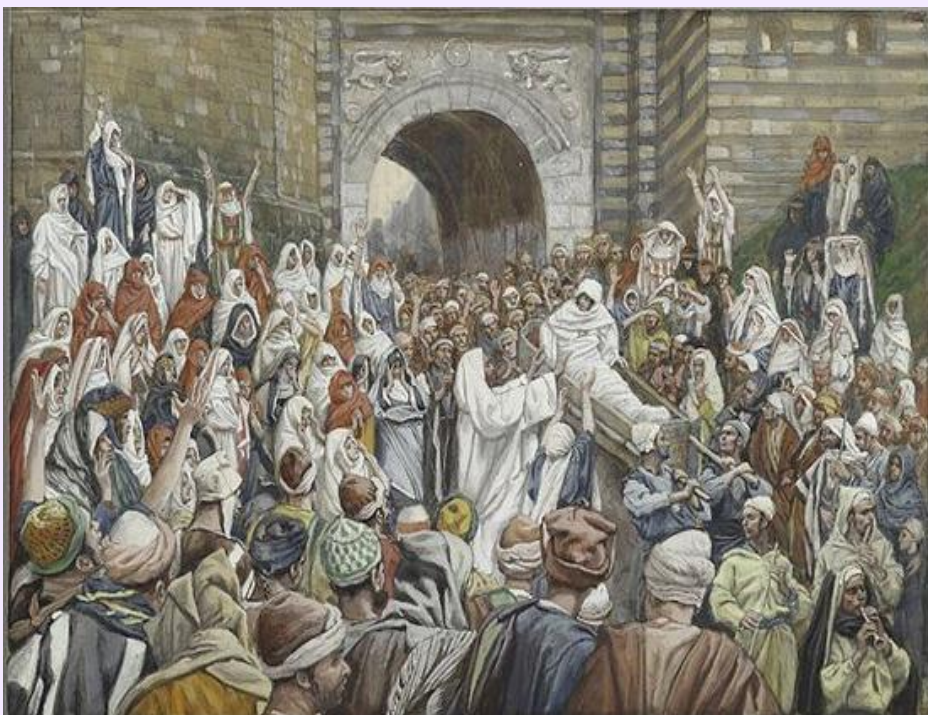


PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

« La pobreza -no la miseria- es una bendición, en la medida que permite un uso limitado y responsable que genera solidaridad y compasión ».

Xavier Melloni



James Tissot. La resurrección del hijo de la viuda.

PARA LEER...

ALVAREZ, F, BERMEJO, J.C, *Diez miradas sobre Camilo de Lelis*,
SALTERRAE. Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 145 - Del 9 al 15 de junio de 2013

La Conversión



En el Nuevo Testamento hay dos palabras que expresan conversión: metanoia, la que sale más a menudo y que quiere decir cambio de mentalidad o de manera de ver las cosas, y epistrophè, que significa cambio de dirección. Los exegetas actuales acostumbran a remarcar que incluso en el caso de la palabra metanoia no se trata únicamente de un cambio de mentalidad, sino principalmente de un cambio práctico en el camino de la vida.

Esta precisión es, obviamente, necesaria, pero tiene el riesgo de dejar a un lado el papel indispensable que tienen los factores cognitivos en todo auténtico proceso de cambio. De estos factores cognitivos Blaise Pascal era perfectamente consciente cuando, al comienzo de su folleto Sobre la conversión del pecador, afirma: «La primera cosa que Dios inspira en el alma que él se digna a tocar verdaderamente es un conocimiento y una visión del todo extraordinaria por la que el alma considera las cosas y ella misma de una manera completamente nueva». Es necesario, pues, si la conversión tiene que ser algo más que un puro cambio estratégico, no olvidar que la etimología de metanoia apunta hacia un cambio en la manera de ver la realidad: quien se convierte por la predicación del evangelio comprende a Dios de manera distinta, y se ve a sí mismo y ve a los demás de una manera totalmente nueva. Pero ese cambio no es puramente intelectual, sino que es también una responsabilidad: nos damos cuenta —quizás con sorpresa— que somos responsables de muchos de los nuestros males y de los males de los otros, en lugar de dar sistemáticamente la culpa de todo a los demás; y nos damos cuenta —quizás todavía con mayor sorpresa— que nuestro Dios es el Padre del Hijo Pródigo (cf. Lc 15,11-32), y este amor que Dios os tiene también nos responsabiliza. [...]

Lo que buscamos cuando queremos ir por el camino de Jesús no son unos cambios estratégicos de la conducta externa que nos proporcionen un mayor éxito social o profesional, sino un cambio profundo, la conversión de nuestro corazón. Por eso tenemos que pedir a Dios que nos haga conocer su realidad y la nuestra, un conocimiento que me responsabilice y que afecte a nuestro corazón.

Dios es Dios

Yo hago versos y creo en Dios.

Mis versos
andan llenos de Dios, como pulmones
llenos del aire vivo.

Carlos Drummond de Andrade
hace -hacía- versos,
mejores que los míos,
y no creía en Dios.

(Dios no es simplemente la Belleza)

El Ché entregó su vida por el Pueblo
Y no veía a Dios en la montaña

Yo no sé si podría vivir con los pobres
Si no topara a Dios en sus harapos;
Si no estuviera Dios, como una brasa,
Quemando mi egoísmo lentamente.
(Dios no es simplemente la Justicia)

Muchos humanos izan sus banderas
Y cantan a la Vida,
Dejando a Dios de un lado.
Yo sólo sé cantar dando su Nombre.
(Dios no es simplemente la Alegría)

Quizá yo no sería capaz de estos
caminos
Si no estuviera Dios, como una aurora,
Rompiéndome la niebla y el cansancio.
Y hay sabios que caminan
Imperturbablemente
Contra el viso de Dios,
Haciendo Historia,
desvelando misterios y preguntas.
(Dios no es simplemente la Verdad)

Ningún enfermo es fastidioso

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



J	M	E	S	A	U	R	S	N	R	O
S	D	A	T	E	M	O	U	E	O	S
D	T	A	D	R	A	Ñ	Q	U	M	E
A	U	O	E	R	L	E	N	O	E	P
D	E	H	R	M	E	S	A	N	T	M
U	E	C	C	E	A	I	A	N	U	D
I	I	A	F	V	E	I	T	E	R	E
C	N	H	T	I	E	A	R	N	T	E
E	L	C	S	U	U	T	E	O	F	R
I	M	U	I	D	O	E	U	N	L	T
O	H	M	U	A	M	A	P	N	O	G

Frase anterior: Los cristianos llevamos en procesión a Jesús presente en la Eucaristía

EVANGELIO (Lc 7, 11-17)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo:

- No llores.

Se acercó al ataúd (los que lo llevaban se pararon) y dijo:

- ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

El muerto se incorporó y empezó a hablar y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios diciendo:

- Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.



El evangelio de **Lucas** nos narra hoy un milagro de resurrección por parte de Jesús. Naín era, y continúa siendo, una pequeña aldea cerca de Nazaret. Jesús iba con sus discípulos cuando se cruzaron con el entierro del hijo único de una viuda. Las viudas, según la tradición bíblica, eran vulnerables, y más aún si no tenían en la familia un hijo varón que les garantizara seguridad y dignidad. Sólo el hombre garantizaba para ellas un status dentro de la sociedad, pues eran consideradas objetos de propiedad,

primero del padre y luego de su marido. Eran valoradas especialmente por su condición de procreadoras. La viuda de Naín está pasando por una dura prueba. La pérdida de su hijo suponía también la pérdida de dignidad y consideración en la sociedad donde vivía, máxime cuando ya había sufrido la pérdida de su marido, que le aseguraba estabilidad y respeto. El llanto de la viuda es el grito silencioso de una mujer que siente no sólo pérdida de su hijo sino también su destino de vulnerabilidad, exclusión y desigualdad. Es el llanto que denuncia el machismo y la discriminación social.

Jesús se conmueve por la suerte de esta mujer, se solidariza, la mira y la toma en cuenta, le pide que no llore, se acerca al féretro... y ordena al muchacho difunto que se levante. Finalmente, Jesús coloca al muchacho con vida en brazos de su madre. Jesús transgrede de nuevo las reglas excluyentes de aquella sociedad, devolviendo la vida y la dignidad a la mujer.